

Las que siguen son reflexiones muy personales en torno a los primeros 50 años de vida de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, y representan, por lo tanto, exploraciones y perspectivas de quien, como miembro de la cuarta promoción de la Facultad de Medicina “Alberto Hurtado”, pertenece también a la generación fundadora de nuestra casa de estudios.

FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD

Históricamente, es un hecho que el entorno en San Fernando, hacia 1961, estaba politizado, fraccionado, beligerante y caótico como resultado de un complejo proceso de choques ideológicos y acciones militantes de clara factura extra universitaria. Ello culminó con la renuncia de la mayor parte del profesorado y la interrupción de clases por un periodo de varias semanas. El 22 de setiembre de ese año se reconoce la existencia oficial de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, a las pocas semanas de haberse constituido la Unión Médica de Docentes Cayetano Heredia por los miembros del profesorado renunciante, base humana fundacional de nuestra casa de estudios. Para entonces, la institución había ya perdido también a uno de sus fundadores, a su primer héroe, Víctor Alzamora Castro. En esta fase inicial de una gesta épica, con sesgos de coraje y angustia, de dolor y de esperanza, fue también alentador el que la naciente institución recibiera una donación importante de Rockefeller Foundation que, al lado de otras fuentes peruanas de generoso apoyo, hicieron posible que la primera universidad privada no confesional en el Perú, y libre de ataduras políticas, entrase en funcionamiento. La fundación de Cayetano Heredia puede ser considerada como un episodio único y singular en la historia universitaria del país al plantear como su objetivo fundamental la defensa de “los principios fundamentales de la institución universitaria como hogar de la libertad”, tal como lo señalara Leopoldo Chiappo. Ese espíritu herediano se plasma en el lema de nuestra institución, *Spiritus Ubi Vult Spirat* (el espíritu donde quiere se infunde), inspiración de nuestro primer Rector, el profesor Honorio Delgado.

AÑOS INICIALES: BELÉN, LOS HOSPITALES Y LA COMUNIDAD

Los años en las aulas del antiguo colegio Belén representaron para nuestra promoción un contraste significativo con nuestra experiencia en San Fernando. El año académico comenzó en mayo de 1962 con 268 estudiantes y con una plana docente conformada por los profesores renunciantes además de otros que retornaban luego de su entrenamiento en el extranjero. Pudimos dialogar con profesores de talla humanistas como Delgado, científicos como Hurtado y visionarios como Chiappo. Nos adentramos en alteraciones patológicas del cuerpo humano, luego de comprender su estructura y funcionamiento en la salud y enfermedad, gracias a íconos como Fernández, Uriel García, Monge o Arias Stella. Nos nutrimos de la experiencia y sabiduría clínica de maestros insignes como Gastelumendi, Alhalel, Subauste, Torres, Delgado Cornejo, Silicani, Petrozzi y Carcelén; y tuvimos el lujo (al que ni siquiera estudiantes de su Escuela de Medicina Johns Hopkins podían aspirar en ese entonces) de recibir clases teóricas y prácticas dictadas por el renombrado profesor McGee Harvey de Baltimore, el cual estuvo en Lima durante varias semanas como parte del convenio firmado entre la joven facultad herediana y una de las más renombradas escuelas de medicina de los Estados Unidos.

Nuestra experiencia en Belén fue enriquecida con la llegada del contingente foráneo, alumnos que retornaban a la patria, que venían al Perú a seguir sus estudios médicos, procedentes de Argentina, España, Venezuela, Panamá u otros países, o que habían iniciado sus estudios en las universidades de Trujillo y Arequipa. Estos jóvenes que constituían, en 1962, el 17% del total del alumnado herediano, trajeron a la diáspora sanfernandina su determinación de probar que estaban igual o mejor capacitados que nosotros para llegar a la meta que todos nos habíamos trazado. Muchas veces me he dicho que los eventos más importantes de nuestras vidas ocurren de manera inesperada y, por lo mismo, sugerente. En este contexto, conocí a un estudiante proveniente de Arequipa y que se encontraba en un año superior al mío, Renato Alarcón Guzmán, mi esposo, con nuestros hijos

Patricia, Sylvia y Daniel hemos constituido a lo largo de más de 45 años una familia de la cual nos sentimos ciertamente orgullosos.

Las aulas del primer claustro herediano en Belén y en los hospitales Loayza, Dos de Mayo, La Maternidad, el Niño, San Bartolomé, Santo Toribio y Larco Herrera nos vieron trabajar, crecer y madurar en un ambiente de camaradería, cordialidad, entusiasmo y constante deseo de superación. El diálogo alturado, no político-partidario ni amargamente polémico, entre alumnos y con los profesores, fueron la regla; de este modo, se constituyó la AEMCH o la Asociación de Estudiantes de Medicina Cayetano Heredia, fuente de iniciativas originales en los años tempranos de nuestra educación universitaria. Fue un grupo de nuestra promoción, liderado por el querido y tempranamente desaparecido José Arana Gallegos, el que hizo realidad el primer programa herediano de proyección social a la comunidad. Recibimos para ello el apoyo incondicional de los maestros Cazorla, Lumbreras, Carillo y Baertl, que canalizaron sabiamente nuestra energía y espíritu de solidaridad con el olvidado poblador del ande.

Además de la ayuda directa (hasta el campo de trabajo en las comunidades de Kuyo Chico, Kuyo Grande, Mask'a y Q'otobamaba en el Cusco), nuestros profesores nos guiaron para postular exitosamente a un *grant* de una fundación educativa americana y así obtener los fondos que nos permitiesen sufragar el proyecto. Fueron solamente 1000 dólares, pero ello entre 1963-1964 nos permitió cubrir los gastos de equipamiento, el aprendizaje de un quechua elemental pero útil, el viaje de 14 personas al Cusco y el trabajo de campo en sí. Nuestros profesores también nos facilitaron el acceso a personajes de las letras y las ciencias en nuestro país, que hicieron posible nuestro arribo a las comunidades andinas con un conocimiento menos superficial del hombre de la altura. Tuvimos así la oportunidad de participar en tertulias en casa del notable escritor andino José María Arguedas, y aprender el ABC de la fisiología del hombre del ande nada menos que de Don Carlos Monge Medrano, el pionero mundial de tal área del conocimiento. Nuestra preparación para el trabajo de

campo fue una experiencia extracurricular inigualable que abrazamos con toda la energía y el entusiasmo de nuestros años jóvenes.

Sin embargo, la tarea no terminó con el final de nuestro viaje a las comunidades: por espacio de varios meses, laboramos asiduamente con las muestras traídas a Lima para completar el análisis bacteriológico y parasitológico de las mismas, y realizamos la evaluación de los datos antropométricos para producir así un informe final y completo. Estas experiencias hicieron de nosotros no solo mejores profesionales, sino también mejores seres humanos al comprender de una manera más cabal la problemática del poblador andino. Por otro lado, tres alumnos, Renato Alarcón, Eduardo Barriga y Víctor Puente Arnao, fueron invitados por un grupo de profesores a participar en las discusiones que culminarían con la publicación del libro *Planteamientos Fundamentales de la Renovación Universitaria*. En este pequeño pero valioso volumen se plasmaron los principios y las normas claves de la concepción y el funcionamiento de la Universidad. Este grupo, llamado por otros el de los “termocéfalos”, se reunió numerosísimas veces en la casa de Mariano Querol para trabajar en lo que ellos denominaron risueñamente el “mamotreto”, un documento de importancia crucial en el devenir histórico de la universidad peruana en general.

EL POSGRADO

Renato y yo, al igual que muchos de nuestros compañeros, salimos a recibir entrenamiento especializado en los Estados Unidos. La conexión establecida con la visita de McGhee Harvey, y el convenio suscrito por Cayetano Heredia y Johns Hopkins permitieron una apertura plena a lo mejor de la educación médica norteamericana. Baltimore, a poco de nuestra llegada, fue escenario de desórdenes callejeros y asonadas policiales debidas a las injustas y tempranas muertes de Martin Luther King y Robert Kennedy. No obstante, recordamos a Hopkins y a varios otros centros académicos en los EE.UU. con gratitud y profundo cariño por haber sido el entorno inicial de familias y de profesionales jóvenes en busca de un futuro que no fuera

*Texto basado en el Discurso pronunciado a nombre de los profesores heredianos en la ceremonia celebratoria del 50 Aniversario de la Fundación de la Universidad (22 de setiembre de 2011).

ya solo una promesa. Hicimos el posgrado en el país del norte porque de algún modo estábamos convencidos de que, a nuestro retorno, contribuiríamos de alguna manera al progreso de nuestra Universidad, participando tan activamente como fuera posible en las tareas de docencia, asistencia e investigación.

RETORNO AL PERÚ

A nuestro regreso al Perú a mediados de 1972, Cayetano Heredia ya no estaba en la calle Belén, sino en el campus de San Martín de Porras. Varios de los heredianos que regresamos entonces nos incorporamos a la docencia como “adscritos” al hospital universitario. Las fases iniciales de nuestra labor encontraron cierta resistencia a las llamadas subespecialidades (y por ende a los subespecialistas), considerados dispensables ante la cabalidad de la experiencia del internista clásico. Estos factores y la falta de espacio en un hospital con una población cada vez más voluminosa de pacientes determinaron que, por ejemplo, hubiera un solo consultorio para cuatro subespecialidades, a cada una de las cuales solo se podía asignar unas pocas horas a la semana. Esta situación limitaba significativamente nuestra capacidad de trabajo y desarrollo. Tal fue el caso de mi especialidad, reumatología.

Sin embargo, poco a poco, fuimos ganado terreno en este consultorio hasta que, eventualmente, y con fondos provenientes de un estudio realizado para la industria farmacéutica, reumatología logró construir una modesta unidad en el costado Este del hospital. Ello nos permitió iniciar la formación de especialistas: llevamos a cabo clases teóricas y prácticas, interconsultas y rondas de la especialidad, pero también nos proyectamos hacia la comunidad circundante, llevando atención de medicina primaria a pobladores de los asentamientos humanos de Pampas de Cuevas y El Ermitaño. Esta actividad fue propiciada, entre otros, por Carlos Vidal, antes que el ser médico de atención primaria estuviese de moda. Con estas actividades, amén de bases metodológicas aprendidas en las escuelas de salud pública de Hopkins, se inició e impulsó la investigación clínica en reumatología en Cayetano Heredia. Quisiera pensar que esta es una pequeña y relevante parte en la historia de los programas de subespecialización en Cayetano Heredia, con su

consiguiente y gradual reconocimiento a nivel nacional. Esta experiencia docente en nuestra Universidad de los 70 fue indudablemente enriquecedora y estimulante. La interacción con los alumnos y residentes de ese entonces, hoy profesores, autoridades universitarias o reconocidos especialistas, es algo que atesoro de veras, y creo, como algunos me lo han manifestado personalmente, que para ellos fue también una valiosa experiencia en la fase inicial de su trabajo profesional.

GRADUADOS DE CAYETANO HEREDIA EN EL EXTRANJERO

Nuestro retorno a los Estados Unidos en 1980 nos permitió desarrollar labor académica a tiempo completo, en un periodo de gran efervescencia en la investigación básica y clínica y en los avances que la ciencia y la tecnología han hecho posibles en las últimas décadas. Cuando llegamos a la Universidad de Alabama en Birmingham (UAB), nadie había escuchado de Cayetano Heredia se asumía que siendo una universidad de un “país en desarrollo”, sus ex alumnos no estaban capacitados para el desempeño de funciones académicas en los Estados Unidos. Año tras año se ha hecho evidente que este sesgo no tenía ningún fundamento. En Birmingham, ello fue reforzado por la visita de profesores de UAB a Cayetano Heredia y viceversa. Se estableció entonces un convenio formal entre el John Sparkman Center para la Salud Global de la Escuela de Salud Pública de UAB y Cayetano Heredia, iniciándose así el curso Gorgas, fue promotor y docente de esta iniciativa José Álvarez, ex alumno herediano que laboraba en ese entonces en UAB. En cuanto al Departamento de Medicina, integran su plana docente Gustavo Heudebert, Subjefe Académico del Departamento y Director del Programa de Entrenamiento; Carlos Estrada, Jefe de la División de Medicina Interna General; y Diego de Idiaquez y Ángel Gaffo en Hematología y Reumatología, respectivamente. Trabajaban en el área de Pediatría los Drs. Peralta, Andresen y Borasino; en Odontología, el Dr. Robles; y en Psiquiatría, el Dr. Muñoz.

Así como en UAB, graduados de Cayetano Heredia han destacado y siguen destacando en prestigiosas universidades y centros hospitalarios de los EE.UU., Canadá e Inglaterra tales como Cambridge, Harvard,

Johns Hopkins, Yale, Emory, Vanderbilt, Southwestern, George Washington, la Clínica Mayo, Henry Ford, Western Ontario, British Columbia, Toronto, Pittsburgh, Chicago, Maryland, Miami, Mississippi y South Florida, entre muchos otros.

La misión de investigación de Cayetano Heredia ha trascendido también al ámbito internacional. El profesorado herediano ha recibido y recibe más *grants* de investigación que cualquier otra universidad del país y ha establecido colaboraciones formales e informales con profesores de otras universidades nacionales y extranjeras para la ejecución de proyectos de interés común. La difusión de la información proveniente de los estudios llevados a cabo en el claustro herediano ha trascendido el ámbito nacional o latinoamericano. Profesores de esta casa de estudios publican sus hallazgos en revistas internacionales citadas por las prestigiosas National Library of Medicine de los Estados Unidos y la Biblioteca Regional de Medicina (BIREME) del Brasil. El número de publicaciones indexadas cuyos autores son docentes de Cayetano Heredia supera con creces al de otras universidades peruanas. En este sentido, merece citarse de manera particular el lugar destacado que algunos alumnos heredianos han alcanzado, por ejemplo, Eduardo Gotuzzo, Presidente de las Sociedades Internacionales de Infectología y Medicina Tropical, y Juan Enrique Mezzich, que asumió Presidencia de la Asociación Mundial de Psiquiatría. En reumatología, fue para mí motivo de particular satisfacción, ser una de los tres especialistas peruanos (dos de ellos heredianos), de un total de 15, que en el 2008 fuimos distinguidos como Masters del American College of Rheumatology (ACR).

EXPERIENCIAS PERSONALES

Si se me permite añadir un comentario más en torno a mi experiencia personal, es claro que Cayetano Heredia me dio las bases necesarias para desempeñarme con éxito en el extremadamente competitivo mundo académico de los Estados Unidos. Quisiera solo anotar que nuestro grupo de trabajo en UAB, en colaboración con investigadores de Texas y Puerto Rico, ha liderado los estudios de reumatología. LUMINA (de *Lupus in Minorities: Nature vs. Nurture*)

ha sido reconocido mundialmente como fuente de tres hallazgos fundamentales: primero, que el lupus en hispanos (residentes en los Estados Unidos) es una enfermedad tan seria como la que afecta a la población de origen africano; segundo, que son los factores socio-económicos los que explican en gran medida la evolución menos favorable del lupus en poblaciones minoritarias; y, finalmente, que los antimaláricos protegen a estos pacientes del desarrollo de daño a nivel de los órganos y de los sistemas, así como permite prolongarles la vida. Un *grant* de investigación de una fundación privada, Rheuminations, nos permitió atraer un *fellow* por año de América Latina o España a lo largo de una década, contribuyendo a la producción científica del proyecto LUMNA que en total ha entrenado a 12 jóvenes investigadores. Por esta labor, fui honrada el año 2011 con el premio Evelyn Hess de la Lupus Foundation of America.

CAYETANO HEREDIA Y LA SALUD PÚBLICA EN EL PERÚ

En el campo profesional, es también indiscutible que Cayetano Heredia ha contribuido significativamente a la actividad gubernamental e institucional al haber ocupado varios de sus profesores y ex alumnos cargos importantes a nivel del Ministerios de Salud y de otros ministerios, del Colegio Médico, de las Academias Nacionales de Medicina, Cirugía y Ciencias, y de sociedades médicas nacionales, latinoamericanas y panamericanas. Algunos de estos cargos han sido desempeñados durante periodos críticos de nuestra salud pública, contribuyendo decisivamente a hacer frente a ellos de manera efectiva, tal fue el caso durante la epidemia de cólera que azotó al Perú en la última década del siglo pasado cuando, bajo el liderazgo del Dr. Uriel Garcia, y la participación de numerosos docentes y alumnos, Cayetano Heredia jugó un papel importante en el control de esta enfermedad.

La contribución de Cayetano Heredia a la salud del poblador peruano no se ha limitado a estas experiencias. Avances llevados a cabo en los laboratorios de investigación o en la clínica han tenido como resultado un mejor entendimiento y manejo de enfermedades infecciosas como fiebre tifoidea, tuberculosis multiresistente, VIH y SIDA, leishmaniasis, amebiasis, *Helicobacter pilori*

y otras. Igualmente, Cayetano Heredia ha contribuido a dilucidar variados problemas de salud tales como bocio endémico, diabetes, enfermedad cardiovascular, suicidio, violencia, síndrome de Down, educación sexual, política poblacional y el estudio de plantas y prácticas médicas tradicionales. Nuestra Universidad ha contribuido también al conocimiento de las ciencias exactas y naturales, sociales y agrícolas. Por ejemplo, en el ámbito de la conservación biológica ambiental, la investigadora Patricia Majluf ha recibido el Whitley Gold Award en el 2006, entre otros reconocimientos. También, debo mencionar que nuestra Rectora, la Dra. Fabiola León-Velarde Servetto, ha sido reconocida por el gobierno francés con la prestigiosísima Legión de Honor por su contribución al desarrollo de las ciencias en el Perú y sus investigaciones originales en el campo de la biología de altura. Asimismo, ella ha recibido este año el premio de la APEC WES para mujeres innovadoras en reconocimiento a las innovaciones académicas que ella ha promovido en la UPCH.

Todos estos logros representan lo que significa y siempre ha significado para mí el ser graduada y docente de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y de su Facultad de Medicina. Si bien me alejé físicamente de su claustro por más de 30 años, en mis frecuentes visitas a Lima siempre he retomado y mantenido el contacto que ha permitido tenerla siempre presente en todo momento durante mi actividad académica y docente.

CAYETANO HEREDIA EN EL RANKING INTERNACIONAL

En mi condición de miembro de una de las primeras promociones heredianas, ¿cómo veo a Cayetano Heredia dentro de la realidad nacional e internacional en los próximos años? Para ello quisiera primero examinar cómo se sitúa Cayetano Heredia en la actualidad como universidad. Particularmente en el terreno de las ciencias de la salud en el contexto mundial, iberoamericano y latinoamericano, de acuerdo a datos del Scientific Citation Index o SCIMAGO, correspondiente al año 2011, utilizando un conjunto de variables evaluativas que incluyen la existencia de programas de colaboración internacional, el impacto de investigación, y la calidad, cantidad e impacto de sus publicaciones, Cayetano

Heredia alcanza un puntaje de 1.4, el cual está por encima del puntaje promedio normalizado de 1, dentro de un sinnúmero de universidades de Iberoamérica, Latinoamérica, y comparables con el de algunas universidades de Norteamérica, Europa y Asia. Más aun, Cayetano Heredia es una de solo dos universidades peruanas incluidas en este *ranking* mundial, la otra es San Marcos. No es difícil inferir que la nuestra es la mejor universidad del país, ya que su puntaje es superior al de San Marcos. Si nos limitamos a la comparación con programas en el campo de las ciencias de la salud de las universidades de Iberoamérica y Latino América, el reporte de SCIMAGO señala que la calidad científica de Cayetano Heredia está por encima de las universidades de Sao Paulo, Chile, Buenos Aires, la Pontificia Bolivariana de Colombia, la Autónoma de México, y la Complutense y Autónoma de Madrid, entre otras. De las restantes universidades peruanas, ninguna alcanza un puntaje normalizado mayor de 1 variando entre 0.18 y 0.86.

PROYECCIÓN HACIA EL FUTURO

Docencia. No pretendo decir nada nuevo al afirmar que el objetivo fundamental para la UPCH en los años por venir debe ser continuar siendo la pionera en términos de educación e investigación médica en el país. Para ello es necesario que siga captando a los mejores estudiantes de secundaria, los más capaces, motivados y entusiastas candidatos a convertirse en profesionales de la salud competentes e innovadores en el mundo globalizado y competitivo del siglo presente. Además, Cayetano Heredia debe poder captar, y, aun más importante, retener los mejores profesionales con vocación de enseñanza, servicio e investigación como lo fueron nuestros fundadores hace 50 años. El entorno actual es ciertamente muy diferente al de los años 60. Hay un sinnúmero de facultades de Medicina en el Perú que compiten por alumnos y docentes. Este es, a mi parecer, el mayor reto en el momento actual y su manejo es prioridad de la administración herediana.

Además de captar y retener profesores y de contar con los mejores estudiantes, la Universidad también necesita considerar técnicas pedagógicas que sean más concordantes con los tiempos actuales y aquellos por

venir. Si bien es cierto que la enseñanza de la medicina requiere del elemento práctico con seres humanos, es cada vez más aceptado que ciertos procedimientos y técnicas pueden enseñarse competentemente utilizando los llamados laboratorios de simulación, que aunque de implementación costosa, permiten superar la limitada disponibilidad de cadáveres, pacientes o individuos normales. En paralelo, Cayetano Heredia debe poder acceder a los avances vertiginosos de la medicina del presente y más aun del futuro mediante la utilización de recursos bibliográficos virtuales. Ya no se concibe una enseñanza basada solamente en libros, muchas veces ya obsoletos al momento de ser expuestos en circulación. El estudiante herediano debe poder llegar a las fuentes mismas de la información y saber utilizarla de manera crítica. No se trata de repetir la información publicada, sino de evaluarla en el contexto del trabajo diario, dejando de lado pseudo dogmas y verdades a medias que carecen de base científica o que se desmoronan con el tiempo. Para ello, en los años clínicos y preclínicos, la clase magistral, unidireccional, del profesor al alumno, debe dar paso a sesiones de grupos pequeños para la discusión y la presentación de temas de interés de casos clínicos, lográndose de esta manera la integración de las ciencias básicas y las clínicas de una manera participativa, multidisciplinaria y armónica, que debe extenderse a un continuo y abierto diálogo entre ciencia y humanismo.

Asistencia. Desde el punto de vista asistencial, la UPOCH cumple esta función de una manera limitada, ya que el hospital universitario no da cabida a todas las actividades prácticas y de docencia clínica para todos sus estudiantes. Tampoco, el hospital se da abasto para atender a toda la población de su zona de influencia, el Cono Norte de Lima. Además, en este hospital, así como en otros en que los heredianos practican, hay importantes limitaciones de orden técnico, de equipamiento y de recursos. Ello da como resultado en la enseñanza de una medicina que no es consonante con los tiempos presentes y que lo será aún menos en los años venideros. La Universidad debe plantearse alternativas de práctica que permitan a sus estudiantes el acercarse a la tecnología actual en constante renovación, incluyendo la posibilidad (como ya se ha hecho en algunos casos) de establecer convenios con entidades

del sector privado o facilidades satélites debidamente equipadas al estilo de los laboratorios de apoyo. De este modo, el alumno herediano aprenderá viendo y haciendo y no solo leyendo, paso esencial para la adquisición de destrezas y competencias en Medicina y Ciencias de la Salud. Esta sólida formación no puede ser excluyente en relación al compromiso de la Universidad con el poblador peruano sea a través de programas como los que se llevaron a cabo en sus albores en las comunidades andinas del Cusco o en otros lugares como las que tienen lugar actualmente durante el internado rural.

Investigación. Es obvio que Cayetano Heredia debería seguir inculcando en sus alumnos de espíritu inquisitivo y cuestionador que constituye la base de toda investigación científica seria y calificada. Al lado del fortalecimiento de programas de colaboración existentes, deberán forjarse nuevas alianzas de manera tal que se sigan atrayendo fondos nacionales y foráneos hacia la materialización de proyectos cuidadosamente elaborados. De esta manera se avanzara de una manera efectiva en la comprensión y el manejo de enfermedades transmisibles y crónicas que aun afectan a nuestra población generando considerable daño humano, social y económico. Cayetano Heredia debe seguir siendo un eslabón fundamental en la tarea, siempre inconclusa, del manejo eficiente de nuestra problemática de salud. Los resultados de estas investigaciones deben ser publicados en revistas indexadas, tarea primordial en todo el quehacer académico e institucional herediano y elemento crucial en el proceso promocional. Todo ello ha de resultar no solo en mantener el prestigio y el reconocimiento bien ganados a lo largo de sus primeros cincuenta años, sino a superarlos con creces.

COLOFÓN

Estoy firmemente convencida de que Cayetano Heredia, como Escuela de Medicina y como Universidad dedicada primordialmente a las Ciencias de la Salud responderá a estos desafíos y mantendrá el lugar que sus gestores le plantearon al crearla hace hoy 50 años, propósito vital por el que sus profesores y alumnos han trabajado diligente y ejemplarmente durante estas cinco décadas. La visión que cuatro centenares de peruanos concibieron un 22 de Setiembre de 1961 será cada vez

más la realidad que enorgullece a miles de nosotros un 22 de setiembre de 2011 y el objetivo luminoso de millones para muchísimos más 22 de setiembres en este y en siglos venideros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arana Gallegos, J. (1964). *Trabajo de campo en cuatro comunidades indígenas del Cuzco*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Barboza, E. (2011). “La Cirugía en los últimos 45 años”. En *Libro de Oro*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, pp. 320-327.
- Montagne Vidal, A. (2011). *Raíces y perfil histórico de la medicina peruana. Fundación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Pamo Reyna, O. (1990). “Los dos cismas de la Facultad de Medicina de Lima”. En *Temas de la Historia Médica del Perú*. Lima: CONCYTEC, pp. 59-87.
- Pamo, O. (2011). “La Medicina en los últimos 45 años”. En *Libro de Oro*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú, pp. 311-319.
- Porturas Plaza, F. (1994). *Historia de la creación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia*. Lima: Unidad de Producción de Textos y Audiovisuales de UPCH.
- Porturas Plaza, F. (1999). “Origen de la Universidad Peruana Cayetano Heredia”. *Rev Med Hered*, 10, pp. 151-166
- Querol, M., Alarcón, R., Castrto de la Mata, R. et al. (1967). *Principios Fundamentales de la Renovación Universitaria*. Lima: Editorial Universo.
- SCIMAGO Research Group <<http://www.scimagoir.com>>
- The Gorgas Course in Clinical Tropical Medicine <<http://www.upch.edu.pe/tropicales>>, <<http://gorgas.dom/uab.edu/faculty.html>>
- Universidad Peruana Cayetano Heredia. (2011). *Libro de Oro: 50 años*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Vega Centeno, P. (2006). “Cuarenta y cinco años en el mundo, el Perú y Cayetano Heredia”. En *Universidad Peruana Cayetano Heredia: XLV aniversario*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, pp. 425-430.

* Es profeora emérita de Jane Knight Lowe Chair of Medicine in Rheumatology; profesora de Epidemiología en la Universidad de Alabama, Birmingham, Alabama, Estados Unidos; profesora de Medicina y Medicina Preventiva; y miembro de la Promoción 1966 “René Gastelumendi” de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú.